

Juan Eduardo Romero

TERRITORIO LIBRE DE IMPERIOS





EDITORES

Territorio libre de imperios: 40 manifiestos de amor y combate

Juan Eduardo Romero

Juan Eduardo Romero Jiménez
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2026.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 978-980-18-8254-1

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Coordinador del equipo editorial:
Luis Perozo Cervantes

Corrección:
Alirio A. Hernández

Diseño de la portada:
Eduar Román

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre Derecho de Autor, queda prohibido la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriera en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *et al.*, constitutivos estos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD EDITORIAL

Las opiniones, ideas, afirmaciones y propuestas expresadas en la presente obra son de exclusiva responsabilidad de su autor(a) y no reflejan necesariamente la postura de Sultana del Lago Editores. En consecuencia, la editorial no se hace responsable, total ni parcialmente, por el contenido intelectual, interpretaciones, juicios de valor o recomendaciones formuladas por el autor(a). Su publicación no implica adhesión, aval ni respaldo institucional a tales planteamientos.

Prólogo: El histador en la cama

Lo conocí de pie frente a un salón de la Universidad del Zulia, explicando la Independencia como si fuera un brollo que todavía no había terminado. Era mi profesor de Historia de Venezuela en la Escuela de Letras, y hacía lo que muy pocos académicos se atreven: trataba el pasado como una pelea que todavía no habíamos decidido si queríamos o no. Era irreverente sin aspavientos, sin el gesto del transgresor que sabe que está transgrediendo.

Este hombre es diputado de la Asamblea Nacional, historiador con varios doctorados, incluyo uno *honoris causa*, autor de muchos libros, pero especialmente de dos que yo mismo le he publicado: **La sombra digital: neofascismo, posfascismo y ciberfascismo** —que le mereció el Premio Nacional de Periodismo— y de **Geometría del asedio y la esperanza: genealogía de la resistencia venezolana frente al imperialismo (1819-2025)**.

La contradicción es aparente. Y la aparente contradicción es, precisamente, de lo que trata este libro.

Existe una tradición larguísima de intelectuales serios que escriben obscenidades con la misma mano con que firman tratados filosóficos. Quevedo era poeta de corte y pornógrafo de altísimo vuelo al

mismo tiempo, sin que uno le restara un gramo al otro. Los clérigos medievales que redactaban los *carmina burana* sabían latín y sabían también lo que querían decir. El letrado libertino no es una anomalía: es un tipo humano con historia larga, y lo que lo define no es la hipocresía sino lo contrario: la honestidad de quien sabe que el cuerpo existe aunque los congresos no lo mencionen.

Pero hay algo que distingue a Juan Romero dentro de esa tradición: él no usa el lenguaje político como material externo, como quien toma prestado un vocabulario ajeno para hacer metáforas. Él habita ese lenguaje, lo firma, lo vota. Y entonces, cuando escribe “*invoco mis atribuciones constitucionales para decretar la expropiación inmediata de ese sostén*”, no está parodiando a un político desde afuera: se está parodiando a sí mismo. Es el bufón que también es el rey, riéndose de su propia corona mientras la lleva puesta.

Solo quien ha dicho “*poder constituyente originario*” en una sesión parlamentaria puede escribir “*invoco el poder constituyente originario que reside en tus caderas*” con esa precisión cómica. Desde afuera de la política real eso sería una caricatura. Desde adentro es un carnaval, que es una categoría completamente distinta: el momento en que el orden se ríe de sí mismo sin dejar de ser el orden.

Lo que Juan Eduardo Romero hace en estos cuarenta poemas —llamémoslos manifiestos, decretos, boletines, actas— es aplicar al erotismo el mismo rigor con que en sus libros académicos

desmonta el poder. Allá desnuda el neofascismo digital; acá desnuda a una mujer. El verbo es el mismo y el método también. La diferencia es que aquí la lógica interna es el deseo, y mostrarlo en funcionamiento produce risa.

Porque este libro es, fundamentalmente, un libro cómico, y erótico. La risa es el método, no el efecto secundario. Cuando el diputado historiador escribe que *“el CNE de mis sentidos ya emitió el primer boletín: con el 99% de las actas escrutadas y manoseadas, la tendencia es irreversible”*, está haciendo algo que ningún discurso opositor ha conseguido: volver ridículo el aparato electoral desde adentro, con la risa de quien conoce la maquinaria tan bien que puede usarla para otra cosa.

Eso se llama autocarnaval, y es un acto político más honesto que muchos de los que se producen en la sala donde él sesiona.

Un diputado de la Asamblea Nacional que publica versos donde *“el único diálogo que me interesa es el de mi lengua negociando la rendición incondicional de tus labios mayores y menores”* está tomando una decisión que no es solo literaria. En un país donde la moral pública se administra con la misma burocracia con que se administran los alimentos, mostrar el cuerpo con esta desvergüenza alegre es un gesto de soberanía: el derecho a reírse de lo propio, a desvestirse sin pedir permiso, a fundar en la cama una república más honesta que muchas de las que se proclaman en los balcones.

Yo lo vi enseñar historia con esa convicción: que

el pasado no es un museo sino una conversación a gritos. Ahora hace lo mismo con el deseo: que la cama también tiene su historiografía, sus héroes sin estatua, sus mártires.

El profesor que hacía la Independencia un tema urgente y actual, ahora hace urgente el orgasmo, individual y colectivo, el orgasmo de la patria libre de imperios.

Luis Perozo Cervantes
Maracaibo, 16 de marzo de 2026

Introducción

Contra la asfixia: La conspiración de los cuerpos

Dicen los manuales de ciencia política que el poder es la capacidad de influir en el comportamiento de otros. Dicen los historiadores de la academia que las revoluciones se hacen con pólvora, decretos y estatuas de bronce. Pero se equivocan. Se equivocan rotundamente. Quienes hemos militado la vida entera en el lado izquierdo del pecho —allí donde bombea la sangre y donde se guardan los carnets del partido— sabemos que la verdadera revolución, la más urgente, la que no admite transiciones ni burocracias, es la que estalla cuando dos cuerpos deciden desobedecer la lógica del mundo y encontrarse. Escribo estas líneas no como el Diputado, ni como el historiador que se quema las pestañas revisando archivos sobre la guerra híbrida, ni siquiera como el profesor que intenta explicar la defensa integral. Escribo esto como un hombre *senti-pensante*. Y subrayo el término, tomándolo prestado del maestro Orlando Fals Borda, pero llevándolo al terreno más peligroso de todos: la cama. Porque pensar sin sentir es de tecnócratas y neoliberales; pero sentir sin pensar es desperdiciar la estrategia. Y yo, camaradas, en el amor como en la política, soy un estratega. Vivimos tiempos de asedio. No es retórica, es la realidad pura y dura.

Nos bloquean las cuentas, nos persiguen los barcos, nos sabotean la luz y nos quieren imponer una “narrativa” donde estamos derrotados y tristes. El imperialismo, en su fase superior de amargura, no solo quiere nuestro petróleo; quiere quitarnos la alegría. Quiere que lleguemos a casa tan cansados, tan obstinados por la vaina diaria, que no tengamos ganas ni de mirarnos, mucho menos de tocarnos. Por eso, el erotismo en tiempos de guerra no es un lujo burgués: es un acto de resistencia heroica. Cuando usted, compatriota, a pesar de que el dólar subió, a pesar de la calor, a pesar de las noticias falsas y la guerra cognitiva, decide apagar el celular y prender la candela con su pareja, usted está derrotando al bloqueo. Usted está creando un territorio libre de imperios. Un enclave soberano donde la OFAC no tiene jurisdicción y donde la única ley habilitante es el deseo. Este libro nace de esa urgencia. Es una respuesta irreverente, mordaz y profundamente chavista a la solemnidad acartonada. Porque, seamos honestos: a veces la izquierda se pone demasiado seria, demasiado litúrgica. Pareciera que para ser militante hay que fruncir el ceño y hablar solo de geopolítica. ¡No me jodan! Si Bolívar era un parrandero y un enamorado empedernido; si Manuela Sáenz rompió todos los esquemas morales de su época; si Chávez nos enseñó a amar con frenesí... ¿por qué nosotros vamos a andar con recatos victorianos? Yo reivindico el derecho al sarcasmo y a la lujuria como herramientas políticas. Por eso, en estas páginas, van a encon-

trar una mezcla que podría infartar a un puritano (sea de derecha o de esa izquierda exquisita que no suda). Aquí mezclo el materialismo histórico con el materialismo histérico. Aquí confundo deliberadamente la soberanía nacional con la soberanía de unas caderas. Aquí aplico las 3R.NETS (Resistencia, Renacimiento, Revolucionar) no a la gestión pública, sino a la gestión del placer. ¿Es una falta de respeto? Quizás. Pero como decía el gran Mario Benedetti, la seriedad es el refugio de los mediocres. Y yo prefiero ser un “ocurrente” peligroso que un intelectual aburrido. Estos 40 textos son “manifiestos” porque manifiestan lo que muchos callan. Son poemas en prosa escritos con la tinta de la ironía. Utilizo el lenguaje que escuchamos todos los días en las noticias, en las cadenas, en las asambleas —ese lenguaje de guerra, economía y lucha— y lo resignifico. Porque si nos hablan de “expropiación”, yo quiero hablar de expropiarte un beso. Si nos hablan de «control de cambio», yo quiero controlar el cambio de tu respiración. Si nos hablan de «zona de paz», yo quiero declarar a tu cuerpo zona de guerra. Hay quien dirá: “Profesor Romero, esto es poco académico”. Y yo les respondo: La academia estudia la vida, pero el amor *es* la vida. Además, ¿qué hay más académico que estudiar la anatomía humana con las manos? ¿Qué hay más pedagógico que enseñar a alguien a gemir en latín o en maracucho?

Este poemario es también un homenaje a la mujer. A esa mujer venezolana que es la verdadera

“Defensa Integral” de la Patria. La que se cala la cola, la que inventa la comida, la que trabaja, la que cría y que, encima de todo eso, tiene la capacidad milagrosa de seguir siendo hermosa y deseable. Ante esa mujer, yo me cuadro, saludo marcialmente y luego me rindo incondicionalmente. No busquen aquí a Neruda, aunque su sombra nos cubra. No busquen a Bukowski, aunque compartamos la botella. Busquen a JER. A Juan Eduardo Romero. Al tipo que cree que la historia insurgente también se escribe en la piel. Al padre que, después de criar hijos grandes y ahora ve crecer a unos niños pequeños, entiende que el mundo hay que salvarlo para ellos, pero hay que disfrutarlo con ellas. Léanlo con una taza de café negro en la mano. O con un ron, si la hora lo permite. Léanlo con malicia. Léanlo en voz alta a quien tengan al lado. Y si están solos, léanlo para prepararse, porque la soledad es un estado transitorio y contrarrevolucionario que vamos a derrocar. Bienvenidos a este territorio liberado. Aquí no entran drones ni espías. Aquí solo entran los valientes que se atreven a conspirar contra la rutina. Aquí, mi petróleo y tu boca son la misma riqueza. ¡Venceremos! (Y amaneceremos juntos). Caracas, bajo el cielo de la Revolución Bolivariana.

Juan Eduardo Romero.
Diciembre 2025

Los 40 manifiestos

1. Informe de inteligencia para la OFAC

Que anoten los gringos en sus carpetas clasificadas: el bloqueo no funciona en esta habitación. Nos han quitado los repuestos, las medicinas y hasta la paciencia, pero no han podido legislar sobre la humedad de tu sexo ni decretar un embargo a mis ganas de morderte el cuello. Mientras el dólar sube y la moral de los débiles baja, yo invierto todo mi capital político en el mercado negro de tus muslos. Eres la única inflación que me gusta: cómo te creces, cómo te expandes cuando te toco. Que manden sus satélites a espiarnos; solo verán dos cuerpos haciendo una revolución privada, sudando un petróleo que no les pertenece, generando una energía que no cabe en sus oleoductos. Aquí, compañera, la única sanción vigente es que está prohibido dormir con ropa.

2. Doctrina Monroe

(Reinterpretada en tu espalda)

Dicen que América es para los americanos, pero yo digo que tu espalda es para mi lengua. Esa es mi propia doctrina geopolítica. Me declaro una amenaza inusual y extraordinaria para tu decencia. Mientras ellos planean desembarcos en nuestras costas, yo ya he establecido una cabeza de playa en tu ombligo y avanzo, sin pedir permiso a la ONU, hacia la selva amazónica de tu pubis. Soy un invasor bárbaro, lo admito, pero tú eres una colaboracionista deliciosa que me abre las fronteras de tus piernas sin disparar una sola bala, salvo ese gemido tuyo que suena a himno nacional en tiempos de guerra. Que se joda el Comando Sur; el único sur que me interesa es el que empieza donde termina tu columna.

3. Apagón nacional (Táctica de guerrilla)

Se fue la luz. Otra vez el sabotaje, dicen. Maldigo en tres idiomas, pero luego siento tu mano buscándome en la oscuridad y pienso que quizás, solo quizás, el Ministro de Energía es un romántico perverso que quiere que follemos a ciegas. Sin luz, el imperio pierde sus ojos electrónicos, pero yo gano el tacto. En esta tiniebla soberana, no sé si soy un miliciano o un poeta maldito, solo sé que tu piel sabe a sal y a resistencia. Hacemos el amor como si fuera la última botella de ron antes del fin del mundo. Y cuando vuelve la luz, nos encuentra despeinados, sudorosos, jadeantes y victoriosos, con esa sonrisa cínica de quienes han sobrevivido a otro ataque enemigo usando la fricción de los cuerpos como única planta eléctrica.

4. Diplomacia de los fluidos

No quiero tratados de paz, quiero tu guerra. Quiero ese conflicto asimétrico donde tú pones las reglas y yo las rompo todas. Eres más peligrosa que un manual de la CIA olvidado en un bar. Me miras con esa arrogancia de quien sabe que tiene el control del estrecho estratégico y sensual, ocho besos debajo de tu ombligo y yo, pobre diablo senti-pensante, caigo en la trampa. Me rindo. Te entrego las armas, los planes secretos y la retaguardia. Haz conmigo lo que el FMI quiere hacer con la economía: exprímeme, desintégrame, déjame en deuda eterna. Pero hazlo rápido, antes de que suene la alarma de ataque aéreo o tengamos que salir a defender la patria. Aunque pensándolo bien, defender tu orgasmo es la forma más alta de patriotismo que conozco.

5. Carta abierta al Embajador (Inexistente)

Señor Embajador: Le escribo desde el exilio de las sábanas de esta mujer. Ustedes tienen drones; nosotros tenemos jadeos. Ustedes tienen sanciones; nosotros tenemos perversiones. Su tecnología es precisa, quirúrgica y fría; mi lengua es torpe, húmeda y caliente, pero acierta siempre en el blanco. No intente “cambiar el régimen” de mis caricias, porque se va a encontrar con un pueblo armado de dientes, besos húmedos y uñas. Ella y yo somos un estado fallido para su moral puritana, somos el eje del mal en versión Kamasutra. Así que, por favor, siga con sus amenazas diplomáticas mientras yo sigo ocupado practicando la autodeterminación de los pueblos en la geografía anárquica de sus caderas. Atentamente, un subversivo que acaba de coronar la cima.

6. El verdadero “Exprópiese”

He decidido radicalizar el proceso. Ya basta de reformismos tibios y de dialogar con la oposición de tu ropa interior. Hoy invoco mis atribuciones constitucionales para decretar la expropiación inmediata de ese sostén que acapara los bienes más preciados de la nación: tus dos pichones morenos. Declaro tus caderas de utilidad pública y de interés social, sujetas a la ocupación temporal (y ojalá permanente) de mis manos. No me vengan con recursos de amparo ni medidas cautelares; aquí la única ley habilitante es mi deseo. Voy a nacionalizar cada centímetro de tu piel, no para que sea del Estado, sino para que sea territorio libre de imperios, donde solo yo tenga la concesión exclusiva para explotar tus recursos naturales. Abajo la burguesía del recato, viva la anarquía de vernos desnudos.

7. Guerra Cognitiva (y otras perversiones psicológicas)

Tú me aplicas la guerra de cuarta generación mejor que el Pentágono. Me desestabilizas. Me haces dudar de mi propia ideología cuando te pones ese hilo que debería ser ilegal en tres continentes. Eres una *fake news* hecha carne: pareces un ángel, pero eres el demonio dirigiendo una operación psicológica para que yo entregue las armas. Y lo logras. Me hackeas el cerebro, me instalas un *malware* de lujuria que no sale ni con rezos ni con autocrítica revolucionaria. Dicen que hay que ganar la batalla de las ideas, pero contigo yo pierdo todas las discusiones porque tus argumentos son táctiles, húmedos y tienen una lógica aplastante que me deja balbuceando como un opositor sin guion. Si esto es una dictadura, por favor, no convoques elecciones nunca.

8. Injerencia Humanitaria (El Caballo de Troya)

Me acusas de intervencionista porque quiero meterme en tus asuntos internos, y tienes razón. Soy una amenaza a tu soberanía personal, a la independencia de tus glúteos batallando entre la estrechez de tu hilo. Quiero entrar en tu territorio con la excusa de la “ayuda humanitaria”: vengo a traerte el calor que te falta, a saciar la sed que niegas, a “reconstruir el tejido social” de tu espalda con mis embestidas. Pero seamos honestos, mi intención no es democrática, es imperialista. Quiero colonizarte. Quiero plantar mi bandera en la cima de tu monte de venus y saquearte hasta el último suspiro. Deja que los gringos sigan buscando armas de destrucción masiva; yo ya encontré la mía entre tus piernas, y tengo el dedo en el detonador ubicado entre tus otros labios, listo para volar todo por los aires.

9. Materialismo Histérico

Marx se equivocó en el primer capítulo. La historia de la humanidad no es la lucha de clases, es la lucha por quitarte esa ropa. Tú y yo somos la contradicción perfecta: yo soy la tesis (el deseo bruto), tú eres la antítesis (la resistencia coqueta) y lo que pasa en este colchón es la síntesis más explosiva que ha visto la izquierda latinoamericana. Olvida la plusvalía; aquí la única riqueza que se extrae es el sudor ajeno. Soy un materialista convencido: solo creo en la materia de tus senos y en la física de tu movimiento cuando te desnudo y te coloco en 4. Si esto es el opio de los pueblos, que me traigan la dosis completa, porque pienso fumarme cada centímetro de tu piel hasta quedar en coma revolucionario.

10. Decreto de Conmoción Interior

Vengo a declarar el Estado de Excepción en tu anatomía. Se suspenden las garantías constitucionales del pudor y el recato. Queda terminantemente prohibido el libre tránsito de tus manos si no es por mi espalda y la firmeza de mi sexo. He movilizado todas mis tropas a la frontera de tu cuello y no pienso retirarme sin firmar un armisticio sobre tu vientre. Me acusarán de tirano, dirán que violo los derechos humanos de tu soledad, pero la historia me absolverá cuando te escuche pedir clemencia (o más castigo) en la madrugada. Esto no es un golpe de Estado, mi vida, es un golpe de cadera estratégico para derrocar el aburrimiento.

11. El “Dólar Criminal”

Tu boca cotiza más alto que el paralelo. Cada vez que te ríes, se devalúa mi cordura y se dispara la hiperinflación de mis ganas. Eres una burbuja económica a punto de estallar en mis manos. Los analistas financieros no entienden cómo sobrevivimos, pero es fácil: tenemos una economía subterránea basada en el trueque. Te cambio un poema mediocre por un beso de esos que rompen el bloqueo; te cambio mi soberanía política por cinco minutos de asilo en tus piernas. Que se caiga Wall Street, que quiebre el sistema bancario mundial; mientras tú sigas “circulando” en mi cama, yo soy el hombre más rico de este país, que procuran quebrar, pero no pueden.

12. Operación Gedeón (La Invasión Exitosa)

A diferencia de los mercenarios gringos, yo sí planifiqué bien el desembarco. Llegué de noche, sigiloso, burlando los radares de tu indiferencia. No necesité lanchas rápidas, solo un par de versos bien afilados y una mirada de “yo no fui”. Ahora que he tomado la cabeza de playa en tu pecho, no hay Fuerza Armada que me saque. He instaurado un gobierno de transición en tu cama, donde la única ley vigente es la gravedad de nuestros cuerpos cayendo al abismo. Llama a la OEA, invoca el TIAR si quieres; para cuando lleguen los cascos azules, ya habré saqueado hasta el último recurso estratégico de tu geografía y navegado todos los ríos que surgen de tus piernas.

13. La Lista Tascón del Deseo

Voy a crear una nueva lista, pero no para firmas políticas, sino para vetar a cualquiera que intente tocarte. Soy un sectario del amor, lo confieso. Aplico el apartheid emocional: o estás conmigo en la revolución de las sábanas o eres un apátrida, un escuálido sentimental. No acepto disidencias ni terceras vías. En este partido de dos, el centralismo democrático funciona así: yo propongo la perversión, tú la apruebas por unanimidad y los vecinos escuchan el debate acalorado. Si me acusas de totalitario, te diré que sí, que aspiro al control total de tus fantasías. Patria, socialismo o tu cuerpo. Venceremos.

14. Mesa de Diálogo (Sin Noruega)

No necesito mediadores internacionales para resolver este conflicto. Que se queden en México o en Barbados con sus actas y sus protocolos. El único diálogo que me interesa es el de mi lengua negociando la rendición incondicional de tus labios mayores y menores. Aquí no hay “acuerdos parciales”; vamos por el todo o nada. Tú eres la oposición más férrea que he enfrentado: te niegas a mis reformas, boicoteas mi sueño y paralizas mi aparato productivo con una sola foto. Pero te advierto, en esta mesa de negociación de 2x2 metros, no me levantaré hasta que firmemos un memorándum de entendimiento con fluidos, sin testigos de la ONU, donde se reconozca mi soberanía absoluta sobre tus zonas de paz.

15. Hegemonía y Multipolaridad

El mundo pelea por ser multipolar, pero yo soy un dictador unipolar cuando se trata de tu cuerpo: quiero ser el único polo de atracción de tu gravedad. Que China y Rusia se repartan Eurasia; a mí déjame el hemisferio sur debajo de tu ombligo. Lucho contra la hegemonía del tiempo que nos separa y contra el imperialismo de la ropa que te cubre. Eres mi nueva ruta de la seda, el camino estratégico por donde transitan mis mercancías más ilícitas: susurros sucios y promesas que solo se cumplen en la clandestinidad. Aplausos que resuenan sobre tus glúteos, dejando la marca roja del deseo revolucionario en ellos. Si esto rompe el derecho internacional, que me lleven a La Haya, que me declare culpable de crímenes de lesa humanidad por haberte robado el aliento tantas veces.

16. Control de Cambio

He decidido devaluar todas las otras mujeres.
Frente a ti, el mercado de divisas sentimentales
colapsa. Eres la moneda dura, el patrón
oro, el petro que sí funciona. Mis reservas
internacionales están en tus ojos y cada vez
que te vas, sufro una fuga de capitales que me
deja en bancarrota emocional. No hay BCV
que pueda regular la tasa de latidos por minuto
que provocas. Eres un mercado negro delicioso
donde trafico con mis ganas a espaldas de la
moral burguesa. Véndeme tus besos al precio
que quieras, pago con mi vida si es necesario,
pero no me cortes el suministro.

17. La “Ayuda” Humanitaria

Dicen que soy un orgulloso, que no acepto ayuda. Mentira. Acepto tu “injerencia” humanitaria cualquier noche de estas. Ven a intervenirme. Viola mi espacio aéreo, rompe el cerco diplomático de mi soledad. Trae tus convoyes cargados de lujuria y descárgalos en mi frontera. No voy a quemar los camiones; voy a saquearlos. Eres la única ONG (Organización No Gubernamentalmente Decente) que dejo entrar a mi territorio sin pedir visa. Tu misión es simple: pacificar esta zona de guerra que tengo en la cabeza y dejar un rastro de destrucción creativa en la cama.

18. Recurso Estratégico No Renovable

El petróleo se va a acabar, el gas también, pero estas ganas de joderte la vida (y arreglártela a besos) parecen infinitas. Sin embargo, te trato como un recurso estratégico no renovable: te cuido, te protejo de las trasnacionales del deseo ajeno y te exploto con una voracidad sustentable. Eres mi Faja Petrolífera del Orinoco personal. Tienes las reservas probadas de pasión más grandes del planeta. Y aunque el mundo apueste por las energías limpias, yo sigo apostando por la energía sucia, sudorosa y contaminante que producimos al follar. Que se joda el cambio climático, contigo yo quiero el calentamiento global.

19. El “Lawfare” (Guerra Jurídica)

Me tienes sometido a un juicio político constante. Tus caderas dictan sentencia y no hay tribunal de apelaciones que valga. Me acusas de conspiración para cometer actos lascivos y me declaro culpable con alevosía. Usas las leyes de la física en mi contra: la fricción, la gravedad, la termodinámica de tu piel hirviendo. Esto es *lawfare* puro y duro: me inhabilitas para pensar en otra cosa que no seas tú y el exquisito goce de tu desnudez y tus gemidos, pidiendo que no me detenga. Soy un preso político de tu sonrisa, encarcelado en la celda de máxima seguridad de tus brazos, y honestamente, he tirado la llave por el inodoro. No quiero indulto, quiero cadena perpetua.

20. Decreto de Guerra a Muerte (Al Aburrimiento)

Espanoles y Canarios, contad con la muerte; americanos y puritanos, también. Pero tú, ciudadana de mi república erótica, cuenta con la vida, aun siendo culpable de incitarme al pecado. Hoy lanzo mi Campaña Admirable sobre tu anatomía. Cruzaré los Andes de tus pechos y liberaré cada pueblo oprimido por la rutina, ubicado al sur del meridiano de tu ombligo. No habrá tregua para que mi lengua se abra paso entre tu sexo. Será una guerra de movimientos rápidos, de caballería ligera y ataques sorpresivos por la divina redondez de tu retaguardia. Mi espada no volverá a la vaina hasta que no te vea rendida, jadeante y libre de toda dominación extranjera. La independencia empieza por el placer, y yo soy tu Libertador de turno.

21. El 1x10 del Buen Gobierno (Corporal)

He decidido aplicar el sistema del 1x10 para gestionar eficientemente tus zonas eróticas. No quiero intermediarios ni burocracia; quiero atención directa a tus necesidades sexuales. He reportado en la aplicación de mi deseo una “falta grave de suministro de besos” en el sector de mi boca, y exijo respuesta inmediata de las autoridades competentes (o sea, tú). Voy a inspeccionar cada obra inconclusa en tu espalda y a reactivar los servicios básicos de tu pasión. Aquí la eficiencia no se mide en estadísticas, sino en la intensidad de los gemidos por minuto. Prepárate, porque mi gestión va a ser invasiva, profunda y con seguimiento en tiempo real entre tus muslos y glúteos.

22. Soberanía Alimentaria

Que se queden con sus hamburguesas plásticas y sus franquicias del norte. Mi dieta es estrictamente nacional y soberana: me alimento de la humedad de tu sexo. He logrado la independencia nutricional gracias a la producción endógena de tu saliva. Eres mi CLAP (Comité Local de Abastecimiento de Pasión), pero de lujo y con puro lomito. Cuando tengo hambre de patria, te busco a ti. En la hambruna emocional que vive el mundo, tú eres mi granero, mi huerto organopónico y mi reserva estratégica de proteínas. No hay bloqueo que pueda matarme de hambre mientras tú me dejes comer de tu mano (y de todo lo demás).

23. Boletín Irreversible

El CNE de mis sentidos ya emitió el primer boletín: con el 99% de las actas escrutadas (y manoseadas), la tendencia es irreversible. Ganaste. Has arrasado en todos los circuitos electorales de mi anatomía. No hace falta segunda vuelta ni auditoría ciudadana; las pruebas están marcadas en mi erección. La oposición de mi razón ha reconocido la derrota ante la mayoría aplastante de tu cintura. Te proclamo Presidenta Vitalicia de mis insomnios. Ahora, por favor, procede a la toma de posesión inmediata, que la banda presidencial la tengo lista para atarte a la cabecera de la cama.

24. La Guarimba Sentimental

Tú eres una desestabilizadora profesional.
Me montas una guarimba en el pecho sin
previo aviso. Quemas cauchos en mis arterias,
trancas las vías de mi lógica y lanzas bombas
molotov de feromonas que me dejan aturdido.
Eres violencia callejera pura. No hay Guardia
Nacional que disuelva esta manifestación de
ganas que tengo de ti. Y lo peor es que soy un
infiltrado en tu protesta; me uno al caos, tiro
piedras contra mi propia cordura y termino
ayudándote a incendiar lo poco que me queda
de sensatez. Si esto es un golpe suave, me está
doliendo bien duro.

25. Zonas Económicas Especiales

He decretado tus muslos como Zona Económica Especial. Allí no aplican las leyes ordinarias de la física ni la moral convencional. Es un territorio libre de impuestos al pecado, abierto a la inversión extranjera de mis manos y al libre comercio de fluidos. Ofrezco incentivos fiscales a quien se atreva a explorar esa geografía: cero aranceles al placer y repatriación total de dividendos en forma de orgasmos. Quiero desarrollar esa zona, construir infraestructura, perforar pozos en la geografía de tú entrepierna... en fin, traer el “progreso” a punta de fricción.

26. Cadena Nacional Obligatoria

Interrumpo tu programación habitual, tus redes sociales y tu trabajo para transmitirte un mensaje conjunto de radio y televisión (y tacto). Esta es una cadena obligatoria. Me conecto a todas tus frecuencias, a esas que gimen al rozarte. No puedes cambiar de canal porque tengo el control remoto y he bloqueado la señal. El mensaje es breve y contundente: te quiero desnuda y húmeda, ahora. No es una solicitud, es un decreto presidencial con rango, valor y fuerza de ley orgánica. Los que no estén de acuerdo pueden sintonizar otro canal, pero tú y yo nos quedamos en sintonía total hasta que suene el himno nacional al amanecer, y te pares en la firmeza de mi erección.

27. El “Eje del Mal” (Tú, Yo y el Ron)

Bush y Obama nos señalaron, y tenían razón. Somos peligrosos. Cuando nos juntamos tú, yo y una botella, formamos el verdadero Eje del Mal. Conspiramos contra la decencia pública. Desarrollamos armas biológicas (ese sudor compartido es letal) y promovemos el terrorismo de la pasión en los corazones tibios. Somos los parias de la comunidad internacional de la gente aburrida. Nos sancionan con miradas de reproche, pero nosotros seguimos enriqueciendo uranio en la oscuridad. Brindo por ser los villanos de esta película, porque los héroes siempre duermen solos y nosotros amanecemos enredados en la exquisita desnudez de nuestros cuerpos.

28. Operación “Manos de Hierro”

(Contra la Corrupción del Olvido)

Vengo a aplicar la operación “Caiga quien Caiga” en tu memoria. Voy a dismantelar las mafias de tus ex novios y a confiscar cualquier recuerdo que no lleve mi nombre. Soy el fiscal implacable de tu pasado. No habrá impunidad para quien no te haya amado con la furia revolucionaria que yo te ofrezco. Voy a allanar tus pensamientos y si encuentro algún rastro de melancolía contrarrevolucionaria, lo expropio. Mi justicia es selectiva y pasional: solo te absuelvo si te declaras cómplice necesaria de mis delitos nocturnos. Ponte las esposas, que el juicio empieza ahora y la decisión, te hará gemir de placer.

29. La Jefa de Calle (UBCH)

Tú eres mi verdadera estructura de base. Manejas la logística de mis afectos mejor que cualquier líder de comunidad. Tienes el censo exacto de mis debilidades y controlas la distribución de los recursos vitales: besos, caricias y ese “combo” proteico que me das en la madrugada. Si te retrasas con el despacho, te monto un cacerolazo en la sala; pero cuando llegas, organizas mi anarquía con esa autoridad moral que solo tienen las que mandan en el barrio. No necesito gobernador ni alcalde, contigo tengo el gobierno territorial asegurado en cada milímetro de tú cuerpo.

30. Misión Vivienda (Adjudicación Directa)

Solicito formalmente un apartamento en el urbanismo de tu sexo húmedo. No quiero pasar por el censo, ni esperar el sorteo, ni que me verifiquen la data. Exijo adjudicación directa por “necesidad extrema”. Soy un damnificado de la soledad que vive en refugios temporales de mujeres equivocadas. Entrégame las llaves de tu intimidad, que yo prometo no subarrendar ni vender. Voy a habitarte, a pintarte las paredes de tus labios vaginales de susurros y a convertirme en el beneficiario más agradecido de tu política habitacional. Eso sí, no me saques nunca, porque me declaro ocupante invencible.

31. El “Bono” de Guerra Económica

El sueldo no alcanza, es verdad, pero tú me compensas con unos bonos que no aparecen en la Gaceta Oficial. Cada vez que me tocas, me cae un depósito directo de endorfinas que estabiliza mi macroeconomía personal. Eres mi sistema de bonificaciones patria: me das el bono de “Amor Mayor” (aunque sea joven), el de “Lactancia Materna” (y disfruto entre la cúspide de tus pezones) y el de “Protección Social” contra la tristeza. Contigo no hay indexación que valga; tu valor aumenta más rápido que el dólar criminal, y yo sigo comprando acciones de tu cuerpo.

32. Inhabilitación Política

(A la Competencia)

He solicitado ante la Contraloría General de tu corazón la inhabilitación política de cualquier otro candidato que quiera postularse a tus besos. Quedan vetados por 15 años, prorrogables. No pueden ejercer cargos públicos ni privados en la administración de tu placer. Les apliqué el artículo más estricto de la Ley de Salvaguarda del Patrimonio Emocional. Ese patrimonio de tus glúteos es mío. Soy el único habilitado para contratar con el Estado de tu piel. Que pataleen, que vayan a la Corte Interamericana; aquí la sentencia es firme y la ejecuto yo cada noche.

33. Moto-Piruetas (Deporte Nacional)

Ahora que las piruetas son deporte nacional, ven que te voy a enseñar un par de trucos en el colchón. Lo nuestro es de alto riesgo, adrenalina pura sin casco ni rodilleras. Me encanta “caballito” sobre tus senos y hacer derrapes controlados en la curva al final de tu espalda. Somos unos irresponsables viales, unos motorizados del deseo que se comen la flecha y se montan en la acera de la decencia. Que nos multe la policía de tránsito; yo pago la infracción con gusto si el accidente es chocar contra tu boca.

34. Las 3R.NETS

(Revisión, Rectificación y Re-calentura)

La teoría dice: Revisión, Rectificación y Reimpulso. Yo lo aplico a nuestra praxis:

1. **Revisión:** te exploro con lupa, busco fallas estructurales (no encuentro ninguna) y audito tus zonas erógenas.
2. **Rectificación:** si algo no te gustó anoche, corregimos la táctica, cambiamos el ángulo de ataque e insistimos hasta hacerte explotar de placer.
3. **Re-calentura:** aplicamos el reimpulso con fuerza bruta, acelerando la transición al socialismo del sudor y la perversidad sobre tu sexo. Es un plan estratégico infalible para evitar el burocratismo en la cama.

35. El “Enchufado”

Dicen por ahí que ser un “enchufado” es malo. ¡Qué equivocados están! Yo aspiro a ser el mayor enchufado de la historia... pero conectado a tus maravillosos pechos. Quiero vivir pegado a tu monte de venus, traficando influencias para conseguir un puesto preferencial en tus piernas. Soy un corrupto confeso: me robo tu tiempo, malverso tus susurros y desvío los fondos de tu atención hacia mis cuentas privadas. Y si me investigan, que encuentren las pruebas: mis huellas dactilares testaferras por toda tu anatomía.

36. Golpe de Timón

Chávez dijo “Golpe de Timón” para corregir el rumbo. Yo doy el golpe de timón cuando veo que la rutina nos quiere cercar. Viro bruscamente la nave hacia aguas turbulentas. Nada de navegar en calma chicha; quiero tormenta. Cambio la dirección del viento, izo las velas negras de la piratería y te secuestro en alta mar. Aquí mandamos nosotros, carajo. La crítica y la autocrítica se hacen después, con un tabaco en la mano; ahora lo que toca es navegar profundo hasta encontrar el tesoro que escondes más abajo de tú ombligo.

37. Poder Constituyente Originario

No quiero reformar lo que tenemos, quiero refundarlo. Invoco el poder constituyente originario que reside en tus caderas para redactar una nueva Carta Magna. El viejo orden jurídico de “ser amigos” ha caducado. Necesitamos un marco legal que legitime este desacato a la autoridad de la distancia. Vamos a debatir artículo por artículo, sin límite de tiempo, en asamblea permanente sobre el colchón. Y te advierto: en esta constituyente no hay referéndum revocatorio, una vez que se aprueba el beso y te penetro intensamente, es mandato constitucional irrevocable.

38. Guerra Popular Prolongada

Esto no es una escaramuza rápida, es una guerra popular prolongada. Me preparo para el asedio largo, para la resistencia en la montaña de tu indiferencia y el avance lento por la selva de tus dudas. Tengo la paciencia del guerrillero y la urgencia del suicida. Voy a desgastar tus defensas no con fuerza, sino con constancia, infiltrándome en la retaguardia de tus glúteos hasta que te des cuenta de que ya estoy gobernando en tu territorio liberado. Mao lo teorizó, pero nosotros lo practicamos: el enemigo avanza, nosotros retrocedemos (a la cama); el enemigo se cansa, nosotros atacamos.

39. El “Petro” de tus Besos

Intentaron crear una criptomoneda para salvar la economía, pero falló porque no estaba respaldada en ti. Si el Petro hubiera tenido como base de cálculo la volatilidad de tu cintura, hoy seríamos potencia mundial. Tu boca tiene más valor que un barril de crudo liviano. Yo mino en tu piel cada noche, buscando ese *blockchain* indescifrable que me permita transferir mis ganas a tu cuenta sin pasar por el sistema financiero internacional. Eres mi activo digital y tangible, la única billetera móvil que quiero hackear.

40. Acta de la Independencia Definitiva

Hoy, reunidos en el congreso de estas sábanas, declaramos solemnemente nuestra independencia de la tristeza, del aburrimiento y de los “qué dirán”. Rompemos las cadenas que nos ataban a amores mediocres y decretamos que, de ahora en adelante, somos una República libre y soberana de dos habitantes. Firmamos esta acta no con tinta, sino con fluidos, jurando ante el Dios de los ateos y el Diablo de los puritanos que defenderemos esta libertad recién adquirida con la vida, con los dientes y con el corazón. ¡Que tiemblen los imperios de la soledad!

Contenido

Prólogo: El histador en la cama	5
Introducción. Contra la asfixia: La conspiración de los cuerpos	9
Los 40 manifiestos	13
1. Informe de inteligencia para la OFAC	15
2. Doctrina Monroe (Reinterpretada en tu espalda)	17
3. Apagón nacional (Táctica de guerrilla)	19
4. Diplomacia de los fluidos	21
5. Carta abierta al Embajador (Inexistente)	23
6. El verdadero “Exprópiese”	25
7. Guerra Cognitiva (y otras perversiones psicológicas)	27
8. Injerencia Humanitaria (El Caballo de Troya)	29
9. Materialismo Histérico	31
10. Decreto de Conmoción Interior	33
11. El “Dólar Criminal”	35
12. Operación Gedeón (La Invasión Exitosa)	37
13. La Lista Tascón del Deseo	39
14. Mesa de Diálogo (Sin Noruega)	41
15. Hegemonía y Multipolaridad	43
16. Control de Cambio	45
17. La “Ayuda” Humanitaria	47
18. Recurso Estratégico No Renovable	49

19. El “Lawfare” (Guerra Jurídica)	51
20. Decreto de Guerra a Muerte	53
(Al Aburrimiento)	53
21. El 1x10 del Buen Gobierno (Corporal)	55
22. Soberanía Alimentaria	57
23. Boletín Irreversible	59
24. La Guarimba Sentimental	61
25. Zonas Económicas Especiales	63
26. Cadena Nacional Obligatoria	65
27. El “Eje del Mal” (Tú, Yo y el Ron)	67
28. Operación “Manos de Hierro”	69
(Contra la Corrupción del Olvido)	69
29. La Jefa de Calle (UBCH)	71
30. Misión Vivienda (Adjudicación Directa)	73
31. El “Bono” de Guerra Económica	75
32. Inhabilitación Política	77
(A la Competencia)	77
33. Moto-Piruetas (Deporte Nacional)	79
34. Las 3R.NETS	81
(Revisión, Rectificación y Re-calentura)	81
35. El “Enchufado”	83
36. Golpe de Timón	85
38. Guerra Popular Prolongada	89
39. El “Petro” de tus Besos	91
40. Acta de la Independencia Definitiva	93

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 16 días del mes de marzo de 2026, el mismo día pero de 1945 en que naciera en Bobures, Juan de Dios Martínez Suárez (murió en Maracaibo el 2 de octubre de 2005). Escritor, músico e investigador de las culturas africanas en la región zuliana. Notable cultor, estudioso de las tradiciones afrocaribeñas en el Zulia, quien ha publicado libros sobre esa temática y fue constante docente en talleres y cursos para la recuperación de la memoria de esa cultura; grabó música, cantos y danzas de origen africano presentes en los estados Zulia, Mérida y Trujillo; fue director del grupo Ajé, de música afrovenezolana y afrocaribeña, en el Sur del Lago de Maracaibo, todo con una gran tenacidad y con poco apoyo de las instituciones. Estudió hasta el octavo semestre de ciencias sociales en la Universidad del Zulia. Fue nombrado patrimonio musical del estado Zulia por el Decreto No. 13-A de la Gobernación del estado Zulia, del 23 de agosto de 1993, y se le otorgó la mención danza folclórica del premio CONAC (1996). En 1994, se estrenó en su homenaje la cantata afroamericana, Vazimba, escrita por Rafael Molina Vilchez y la música fue compuesta por Juan Belmonte; esta obra sinfónica fue interpretada por la Orquesta Sinfónica del Zulia, dirigida por el propio maestro Belmonte. Asimismo el tema titulado Adiós Juan (2005), letra de Edgar Castellano Strup y música e interpretación de Norvis Sánchez. La UNESCO le reconoció como Experto Latinoamericano en Culturas Africanas (1997). Recorrió los países afrocaribeños, Francia, parte de Africa y otras naciones, en perenne esfuerzo por retroalimentar la cultura afroamericana, estudiarla y difundirla. Mantiene inéditos, o publicados parcialmente, muchos estudios sobre la oralidad, los repentistas, los mitos, las leyendas, la música, la culinaria, la danza y todos los aspectos de la influencia de la cultura africana en el mestizaje latinoamericano. Su fecha de nacimiento se tomó para celebrar el Día de la Afrozulianidad, como un homenaje permanente a su trabajo de investigación y rescate de las tradiciones afrozulianas, mediante decreto No. 347 de la Gobernación del estado Zulia, de fecha 15 de marzo de 2006. El 10 de octubre de ese mismo año, la Universidad del Zulia le confirió el Doctorado Honoris Causa post mortem. Con su nombre fue inaugurado el Centro Bicentenario de la Cultura, por el presidente de la República, Hugo Chávez Frías, el 22 de julio de 2011, en la gestión de Omar Prieto como alcalde del municipio San Francisco, donde se colocó una escultura del cultor popular, realizada por el artista Miguel Leal en 2016, de la Escuela de Artes Plásticas Pedro Oporto de Cabimas. A partir del día 13 de noviembre de 2014, comenzó a transmitirse por Coquivacoa TV, la serie infantil de títeres y dibujos animados, de 10 capítulos, llamado ¿Qué quieres ser cuando seas pequeño?, dirigida por Juan Carlos Quintino, como productor nacional independiente. El guión es de Jesús Valente y Zulima Delgado, música original de los Hermanos Colina, producción de Blanca Basabe, el financiamiento del Fondo de Responsabilidad Social de Conatel y realizada con talento zuliano. Personajes que intervienen en la serie: Juan de Dios es escenificado por el destacado actor y titiritero Ricardo Lugo. El niño Andrés lo hace Alejandro Andrade Basabe y Luisa es interpretada por Andrea Galíz Vielma, quienes aprenderán pasajes de la historia venezolana y sus personajes más destacados, con la palabra sabia de Juan de Dios.